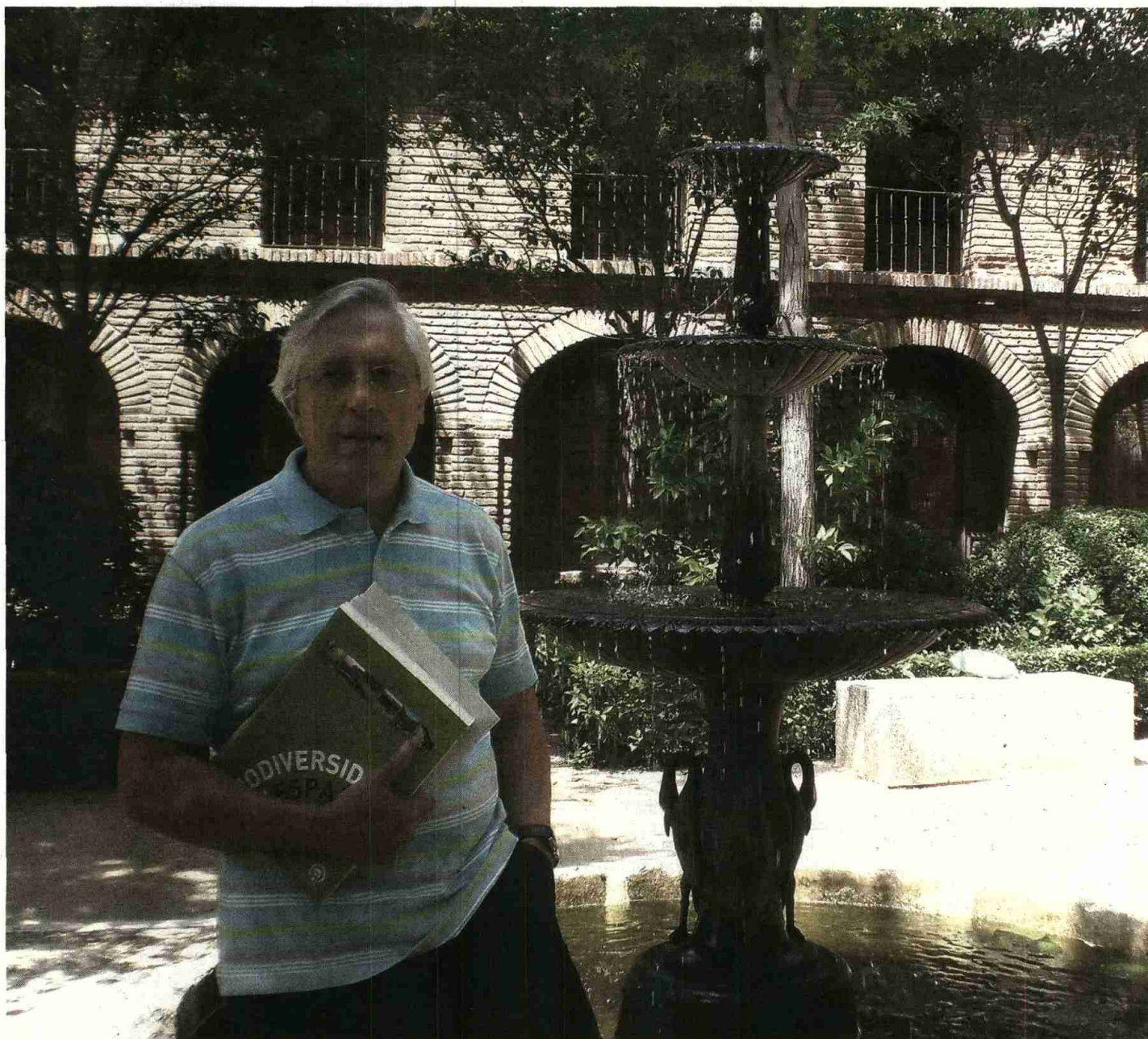




Entrevista



El director ejecutivo del OSE, en un momento de la charla con ABC Natural

A. ACOSTA

Luis J. Herrero

«El PIB debe medir el desgaste del capital natural»

DIRECTOR DEL OBSERVATORIO DE LA SOSTENIBILIDAD (OSE)

Los informes del OSE pasan revista a nuestro desarrollo, que en el futuro debe tener más en cuenta al medio ambiente

POR ARACELI ACOSTA

Dirige el Observatorio de la Sostenibilidad de España (OSE), un organismo creado por el Ministerio de Medio Ambiente, la Fundación Biodiversidad y la Universidad de Alcalá para pasar revista al estado de nuestro entorno y a cómo se produce nuestro desarrollo. Su último informe pone el foco en la biodiversidad, cuya mayor amenaza son los cambios en el uso del suelo. —Suele decirse que detrás de la crisis financiera actual, muy relacionada con el sector inmobiliario, hay una crisis ecológica. ¿Esta relación se hace más patente en el caso español, donde el informe del OSE dice que se ha construido a un ritmo de 3,37 hectáreas cada hora? —Los usos del suelo es uno de los factores más significativos, pero hay que tener en



Un futuro más verde

Rehabilitación energética

La rehabilitación energética y ecológica de edificios es un yacimiento de empleo, con 400.000 puestos de trabajo anuales.

«Reverdecer» el PIB

El PIB debe incluir los costes de degradación del capital natural para que así pudiera medir mejor cómo nos estamos desarrollando.

cuenta que estamos hablando de mecánicas interrelacionadas de fenómenos complejos. La pérdida de la biodiversidad se produce también porque existen fenómenos como el cambio climático, al que también está asociado la desertificación, y el propio uso del suelo. Todos los fenómenos son significativos, aunque es verdad que cuanto más se artificializa el territorio —bien con desarrollos urbanísticos, infraestructuras o centros comerciales— se va en contra de la conservación de la biodiversidad. Este fenómeno se ha dado con mayor intensidad en España. Pero también es verdad que hay una crisis ecológica global a la que se superpone ahora la económica. Estos excesos en el consumo de recursos y en la generación de residuos dan como consecuencia unos usos del territorio inadecuados que desembocan en esas alteraciones del suelo que llevan a la pérdida de la biodiversidad.

—¿Y qué se puede hacer ahora? Si tenemos esas zonas antes naturales transformadas y miles de viviendas más, ¿hacia dónde podemos reconducir la situación?

—Los procesos que implican este uso del suelo son irreversibles, o sea, que no es que estemos hablando sólo de fenómenos

insostenibles en sí mismos. Lo que ya está construido difícilmente va a volver atrás. Para dar salida a la construcción tenemos la oportunidad de la rehabilitación ecoenergética. Se trata de no construir más, sino de reconstruir siguiendo los procesos de rehabilitación ecológica y energética de los edificios. Y hay mucho que hacer porque hay muchas viviendas obsoletas, sometidas a ruina energética. Si esa rehabilitación se hace a gran escala, un barrio o un distrito que demandan una rehabilitación integral, se crearían puestos de trabajo de mayor valor añadido, más estables y más cualificados, o sea, que incluso sería una recualificación de esa mano de obra.

Empleo verde

—¿Y cuántos puestos de trabajo se podrían crear?

—Se habla del orden de 400.000 puestos de trabajo anuales si se hace a gran escala. Y hay esquemas de financiación público-privada muy interesantes, de tal manera que se pueden pagar las inversiones con los ahorros energéticos logrados. Lo que está claro es que para salir de la crisis hace falta un nuevo modelo productivo en clave de una economía más ecológica que genere empleo verde. La rehabilitación energética y ecológica de los edificios es uno de los yacimientos de empleo verde más interesantes, como los de las energías renovables. Se trata de ir hacia nuevos modelos de producción y de consumo, basados en nuevas tecnologías, con mayor innovación y, sobre todo, que tenga esa perspectiva de economía ecológica en clave de sostenibilidad, porque esto ya es insostenible claramente.

—Y en esa economía sostenible, ustedes dicen que hay que plantear el desarrollo de una contabilidad ecológica y económica integrada, que el PIB tenga en cuenta determinados servicios ambientales. ¿Está España preparada para eso?



“
«VIVIR DE MODO SOSTENIBLE NO SIGNIFICA VIVIR PEOR SINO DE OTRA FORMA»

—Sí, Naciones Unidas ya puso en marcha en 1993 un nuevo sistema de cuentas nacionales. Estadísticamente ya hay un sistema que se puede aplicar y algunos países así lo han hecho. En España aún no se ha hecho lo suficiente para un nuevo marco económico con estos planteamientos, pero nosotros ahora trabajamos en un proyecto con la OCDE, que se llama «La medida del progreso de las sociedades más allá del PIB», porque el PIB mide muchas cosas pero solo en el terreno económico y deja fuera otras muchas que están relacionadas con el desarrollo. No mide bien el bienestar, apenas toca lo que es la medida de la felicidad, el desgaste del capital natural y la pérdida de biodiversidad no se computan en las cuentas nacionales ni tampoco los costes de la contaminación. El PIB tiene que «reverdecerse» para incluir los costes de la degradación del capital natural. Y esto sería la base para un nuevo PIB que midiera un poco mejor cómo nos estamos desarrollando. La OCDE está insistiendo en ello, la UE también va por esa línea, y esto tarde o temprano va a llegar.

—¿Cómo desterrar la creencia de que cambiar a un modo de vida sostenible no significa vivir peor?

—Esa es una creencia errónea. Vivir de modo sostenible no significa necesariamente vivir peor sino de otra forma, con otra racionalidad en las pautas de producción y en las de consumo. Las empresas saben que el no contaminar puede ser más rentable, porque son más eficientes, porque ahorran materias primas, recursos, energía, agua, porque ahorran pólizas de seguro, etc. Y en los aspectos de consumo significa cambiar a pautas de comportamiento más racionales, y eso no significa vivir peor. Además, está demostrado que a partir de cierto nivel un exceso de consumo, mejor dicho de consumismo, no aporta mayor bienestar ni felicidad.